

En resumen, lo que habría caracterizado al sindicalismo colombiano prefrentenacionalista fue:

Acción política y violencia como fuentes claves de poder sindical.

Sindicatos frecuentemente convertidos en apéndices de los partidos políticos.

Incapacidad para obtener concesiones económicas directamente de las empresas, y en cambio, alineamiento y presión sobre los partidos y el gobierno para obtener las reivindicaciones.

Negociación política que con frecuencia presenta contenidos de violencia y amenaza.

Inefectividad de la huelga económica. La abstención de laborar se combinó con toma de calles y amenazas a sembrar el desorden y la estabilidad del mismo gobierno.

La táctica del empleo o la insinuación de la violencia durante una huelga como útil al propósito de forzar la intervención del gobierno a cambio de que en el proceso de mantenimiento del orden se obtengan concesiones que no serían posibles para los sindicatos por simple acuerdo con los empresarios (pág. 115).

El salto cualitativo de la acción sindical colombiana habría llevado a reproducir un economicismo, caracterizado además en términos del modelo por:

Basarse esencialmente en la coacción económica. Huelga pacífica, como herramienta efectiva para obtener los objetivos sindicales.

Sindicatos no controlados por partidos políticos. La gran mayoría de las decisiones obrero-patronales se hacen independientemente del gobierno y de los partidos. El mercado laboral estaría caracterizado por un ejército de reserva relativamente escaso.

Bajo esta situación la retirada del trabajo será efectiva para imponerle pérdidas económicas a los empresarios. (pág. 114).

La descripción que hace el autor de los principales agrupamientos de sin-

dicatos desde la Sociedad de Artesanos de Sonsón y el Sindicato Central Obrero a la CTC, UTC y STC. — obviamente no contempló los reagrupamientos del último bienio— encuadra fácilmente con la tipología:

“En la medida que la historia de la C. C. T. antes de 1950 proporciona el marco para el estudio de la negociación política, la historia de la UTC... coincide con la emergencia de una pacífica negociación colectiva en Colombia (Urrutia, pág. 201 Goode, págs. 127-128).

Volviendo al efecto amenaza; Goode adelanta una explicación desde la perspectiva institucional a los resultados empíricos previos, y es que:

“La combinación de las preferencias de los trabajadores, dictadas por la inseguridad económica, con las preferencias de los empresarios a remunerar en la forma de prestaciones sociales (...) proporciona la explicación institucional a los hallazgos empíricos, que una parte importante de la remuneración total era en esa década de los años setenta en la forma de prestaciones sociales tanto para los trabajadores sindicalizados como para los no sindicalizados”.



Pero la posibilidad de un efecto amenaza dominante como factor principal no se aclara con el argumento institucional. Se desprende más bien que la fortaleza del efecto puede estar directamente asociada con el tamaño de las firmas no sindicalizadas.

Goode recomienda a manera de conclusión un estudio empírico más preciso de los otros factores institucionales que podrían aclarar la carencia de un efecto relativo:

Actitudes de los obreros industriales
Disposiciones oficiales sobre salario mínimo.

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

Una historia todavía incompleta...

The Colombian Coffee Industry: Origins and major trends 1749-1940.

Robert Carlyle

Ann Arbor University Microfilms International 1982 (Ph. D. in the Graduate Faculty of the University of Minnesota, November 1947), 393 págs. 6 apéndices, 13 cuadros, 8 gráficos, 5 mapas.

La importancia de este documento radica en las fuentes utilizadas para sustanciar un examen panorámico de la industria del café colombiano, una industria que, según se entiende de la lectura de este trabajo, ha sido tan multinacional como estudiada, pero excepcionalmente —como en este caso— recopilando el testimonio directo de un representativo grupo de personajes asociados a la misma. El autor tuvo oportunidad de entrevistar, en el momento de la elaboración del estudio, a casi medio centenar de “cafeteros” de varias nacionalidades, lo que, sumado a una revisión bastante firme de libros (82), artículos (39), documentos (34), manuscritos (8), le confiere una característica calidad desde el plano de la construcción del análisis.

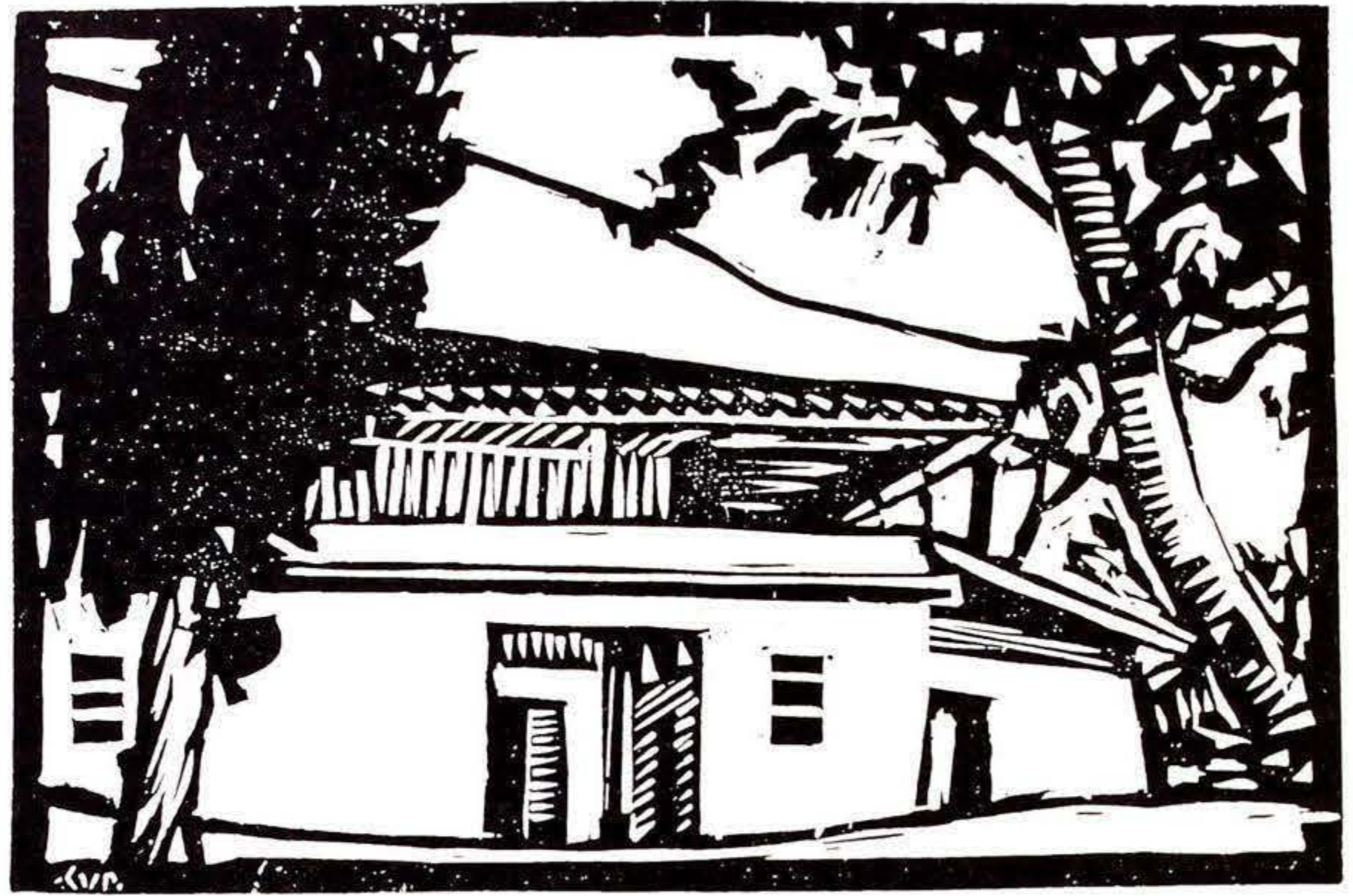
Se estima, sin embargo, que este material es inagotable, (págs. 326-345), al advertir que “aunque la búsqueda de fuentes se llevó a cabo en cada esquina de la creciente geografía cafetera, todavía existe, sin duda, material sin descubrir. Cuando todas aquellas fuentes de información salgan a la luz y sean escritas las prime-

ras historias colombianas del trabajo, el transporte, el comercio exterior, la agricultura y el mercadeo, un estudio más autorizado sería posible..." (pág. xi).

Entre las entrevistas realizadas por Carlyle, cabe destacar las sostenidas con empresarios colombianos de las más importantes zonas cafeteras, herederos y continuadores de los principales centros, por ejemplo: Carlos y Santiago Ospina, de la hacienda Jonás, en Antioquia; Camilo Sáenz, de la hacienda Liberia, de Viotá; Pedro Uribe, de la hacienda San Pablo, de Palestina (Caldas); Jorge W. y Carlos Crane, en las haciendas Calandaima, de Viotá, y Porvenir, en el Tolima; Gilberto García, en el valle de Rionegro (Santander); Enrique Liévano en la hacienda Betania, de Fusagasugá; Alberto Suárez, en la hacienda Campo Alicia, de Cúcuta. Así mismo, entrevistó a representantes del gremio exportador, como Adolfo Aristizábal, Arcesio Londoño, Carlos y Bernardo López, estos últimos descendientes de Jesús M. López; a funcionarios de la Federación en Chinchiná y en los comités departamentales de Santander, Antioquia, Caldas y Cauca; a representantes de las firmas internacionales vinculadas con el café colombiano, como American Coffee Corp., Hard & Rand, Steinverden Soffregen y Compañía, y a otros grandes conocedores de la situación en la época, como Julio Holguín y Enrique Otero D'Costa.

En cuanto a las ilustraciones, se incluyen, intercalados en los capítulos, 34 cuadros que presentan información estadística para períodos cortos o comparaciones entre algunos años, y también estadísticas referentes a otros cultivos y a regiones en particular. En cambio, en los apéndices-tablas (13 de las págs., 355 a 392) se presentan datos estadísticos seriados, de los años 1835 a 1945, de las principales variables de la producción cafetera.

El autor comienza explicando por qué inicia su estudio en 1740 (pág. 1): "El café vino a Colombia a mediados del siglo XVIII como una planta experimental. No fue sino casi un



siglo después —en algún momento entre 1850 y 1870— cuando los jardines experimentales se convirtieron en plantaciones destinadas a producir café para exportar. Esas dos fases en el desarrollo de la industria en Colombia están relativamente delimitadas, aunque la transición de jardín a plantación no ocurrió en todas las regiones al mismo tiempo".

Los 27 capítulos están agrupados en seis secciones, dos de las cuales sólo contienen un capítulo: la sección III, con el capítulo 12, referente al café en el Brasil, la cual precede una comparación cronológica para Colombia (sección IV), sobre la expansión cafetera de 1.000% entre 1903 y 1940, incluida en los capítulos 13 a 17 (págs. 175-218). La sección final (VI) también incluye un solo capítulo, que intenta presentar algunas evaluaciones económicas y políticas del café en Colombia (pág. 314).

La primera sección aborda la inicial de las fases citadas, en seis capítulos, dos de los cuales merecen destacarse por su extensión, ya que cubren el lapso 1850-1880, con énfasis en dos aspectos: el capítulo 4, "Exportaciones 1850-1880, una historia problemática" (págs. 28-56), explica las causas de la declinación sucesiva del cacao, el algodón, el tabaco, la quina, el añil y el caucho como líneas de exportación nacional; el capítulo 5, "El café pasa a la etapa exportadora 1850-1880", registra la difusión del

conocimiento y la migración asociadas a la expansión del cultivo a seis regiones: Santander, Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Tolima y sur de Caldas (págs. 51-93).

Carlyle insiste en que el aislamiento físico del interior, por los problemas del transporte, constituyó un notable obstáculo para Colombia frente a otras naciones con industria cafetera, pero como búsqueda significó que "la historia del café marchara paralela con la del transporte". El capítulo 5 llama la atención particularmente por la utilización continua de los documentos y la "historia oral". El capítulo 6, en cambio, es una caracterización botánica y geográfico-económica del café (págs. 94-109).

La segunda sección entra de lleno en la fase de agroexportación. La descripción se limita a seguir los pasos del principal producto exportable entre 1880 y 1903 (págs. 110-166), al cabo de la cual concluye diciendo que "con abundante tierra, pero careciendo de trabajo y capitales, la historia del café ha sido siempre, y todavía lo es (1947), la historia de fronteras subdesarrolladas [...] de una enorme e inagotable capacidad para la producción agrícola".

La sección tres marca un viraje en el foco de atención, y en un capítulo Carlyle presenta los progresos y la política cafeteras del Brasil de 1903 a 1940. La historia del cultivo y la exportación en ese país la basa

Carlyle en tres obras de autores brasileños y algunas entrevistas. Destaca las "valorizaciones" emprendidas por las autoridades agrícolas a partir de los primeros problemas de superproducción.

En la sección cuatro, Carlyle regresa a Colombia y narra la expansión del 1.000% operada en la producción nacional durante el período 1904-1940 (págs. 175-232). Muy elaborada es la descripción de la aparición y conformación del sector de los exportadores especializados dentro del gremio cafetero nacional (cap. 17). Este factor y el mejoramiento de la red de transporte operarían como causas de la expansión destacadas por el autor.

La sección cinco alude a las responsabilidades de liderazgo en la industria cafetera asumidas por Colombia, sin especificar una periodización. Esta sección incluye el mayor número de capítulos —nueve— en los cuales se presentan las facetas que el autor considera condensan ese cambio de perspectiva: la organización de la industria (cap. 18), la cooperación internacional (cap. 19), las relaciones con Estados Unidos (cap. 20), el control de calidad de la producción (cap. 21), la protección contra las fluctuaciones de los precios de 1916 a 1940, (cap. 22), la ayuda al pequeño productor (cap. 23) y finalmente la promoción, la propaganda y el mercadeo (caps. 26 y 25).

La sección seis constituye el capítulo de reflexión, en el cual Carlyle evalúa económica y políticamente el producto y en donde no va más allá de lo que ya había advertido: "No se intenta una descripción completa de la industria cafetera, tanto 'hoy como ayer', ni pretendo analizar exhaustivamente los problemas sociales y económicos que confrontó la industria.." (pág. xi).

En síntesis, Carlyle intentó establecer *tendencias generales y prolongadas* antes que relaciones y fluctuaciones menores en precios y producción año por año. En todo caso, la sencillez y solidez documental del trabajo lo hacen meritorio sobre todo frente a infinidad de tratamientos del mismo tema con menores aportes,

muy a pesar del refinamiento estadístico que intenta.

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

Las tecnologías desacreditadas

A Model for evaluation of technological higher education in Colombia

Alvaro Recio

Ann Arbor University Microfilms International (Ph. D. in the School of Education, University of Pittsburg, 1982), 297 págs. 22 apéndices 35 cuadros, 3 figuras.

Tras cumplir tres decenios de funcionamiento con ese nombre, los llamados *tecnológicos* constituyen una modalidad de la educación possecundaria colombiana, cuyo desarrollo conceptual y práctico aún no es suficientemente convincente. Como resultado de la reforma de la educación superior del presente decenio, se posibilitó el desarrollo cuantitativo de programas e instituciones, principalmente en las tres modalidades de posgrado, formación intermedia profesional y educación tecnológica, incorporadas dentro del sistema. Curiosamente, este mismo crecimiento permitió abrir campos de especialización orientados a medir el mismo rendimiento de los programas de estudios superiores que ya existían o que iniciaban sus labores. Es el caso de los posgrados en ciencias de la educación (planeación, evaluación, orientación educativa, etc.).

Como en cualquier investigación dentro de las ciencias sociales, sobre la *educación tecnológica* en Colombia se pueden efectuar evaluaciones, cuya metodología, objetivos y resultados van a reflejar en alguna medida

las carencias y sesgos de la misma educación tecnológica en tanto *objeto*, como de la o las *teorías* educativas que definen la validez de los procedimientos evaluativos.

Usualmente la investigación sobre la educación tecnológica en Colombia se ha centrado en sus componentes *internos*, tal como se evidencia en la lectura del estudio en referencia.

Es decir, se ha buscado por parte del mismo sector, o del organismo central encargado de su control —Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES)— contrastarlo con modelos y planes de educación superior, para "descubrir la naturaleza y realidad de los institutos tecnológicos colombianos en términos de variables, conceptos y compromisos, los cuales son importantes para la evaluación". El denominador común a esta forma de evaluación ha sido, entonces, el apelar a indicadores sobre crecimiento, cubrimiento, ambiente académico, calidad docente, y, en general los ítemes que permiten asignar puntajes y clasificar las instituciones de tal modalidad dentro de los ponderados estándares nacionales. La tesis de Alvaro Recio se identifica claramente con los supuestos de análisis y métodos anteriores.

Para precisar lo que no es, la investigación evaluativa de Recio no intenta resolver el interrogante en torno a la relevancia *externa*¹ u ocupacional de la formación impartida en los tecnológicos. Problema de fondo éste, en donde se cruzan las dimensiones específicamente educativas con las del *mundo del trabajo*, y se entra a discutir en el terreno de las teorías que relacionan el producto del sistema educativo con la realidad del mercado ocupacional. La lógica de la

¹ Una profunda aproximación se plantea en el proyecto de Víctor Manuel Gómez "Evaluación de la eficacia externa de la educación tecnológica en la educación superior".

